

910



BIBLIOTECA
DE AUTORES
MEXICANOS
68



DOA BARCENA
5
HISTORIADORE

PQ7297
R7
v.5
1897-1911

F. C.



1080013905

BIBLIOTECA
DE
AUTORES MEXICANOS

HISTORIADORES.

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS
66

OBRA

DEL SR.
D. J. MARIA ROA BÁRGENA

TOMO V

ENSAYO DE UNA HISTORIA ANECDOTICA DE MEXICO EN LOS TIEMPOS ANTERIORES A LA CONQUISTA DE MEXICO.

(HISTORIADORES)



MEXICO

IMP. DE V. AGUEROS, EDITOR.
Primera Calle de Mesones No. 12

1909



PG 7297
R7
v. 5
1897-1910



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155978



DISCURSO PRELIMINAR

I

Advertencia sobre este ensayo.

No es una obra formal y concienzuda lo que me propongo escribir, sino la recopilación compendiada de cuanto hallare en la historia de México durante los tiempos anteriores á la conquista española, que sea propio á despertar el interés y á entretenir el espíritu del comun de los lectores; sin que para ello trace novelas, pues si hay enredo y desenlace dramático en alguno de los hechos que consigne, es porque así los ofrece ya la tradición y no porque yo me tome la licencia de alterarlos y reformarlos á mi arbitrio.

Los que acuden á la literatura de otros países en busca de la instrucción y solaz,

bien es que den una ojeada á la propia, que en su ramo de historia contiene bellezas de primer orden á juicio de los mas sábios críticos.—Los anales de Tula, Texcoco y México en los días precedentes á la conquista española, no deben ser desconocidos de los actuales habitantes del antiguo Anáhuac, y antes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños, parece que convendría estar al tanto de todo aquello que dice relacion con el nuestro.—Ni es menos importante el conocimiento de los dos grandes periodos de la conquista y la dominacion española, cuya narracion anecdótica se propone tambien el autor de estos apuntes emprender andando el tiempo, si Dios le presta vida y la tranquilidad y holgura de que hoy carece.

Ya que hemos de enarrar sucesos aislados hasta cierto punto, ó que no tienen, por lo menos, el encadenamiento indispensable para que el lector se forme idea exacta, bajo su aspecto histórico, del periodo á que se referirán nuestros extractos, los haremos proceder de una noticia breve y clara hasta donde sea posible, de los principales acontecimientos desde los tiempos que algunos llaman fabulosos, hasta la venida de los españoles en 1519; antecediendo á tal noticia otra de los escritores á quienes se debe el conocimiento de lo que fué nuestro país en su mas remota

antigüedad, y en cuyas fuentes hemos bebido; y terminando este discurso con exponer la division del libro á que vamos á dar principio.

II

Pinturas é historiadores de México

Algunos escritores extranjeros, por ignorar los fundamentos de nuestra historia antigua, ó para salir bruscamente del dédalo de dudas y aun contradicciones á que lleva el estudio de ella hecho sin método ni profunda dedicacion, tienen por fabulosos en su mayor parte los tiempos anteriores á la conquista española; habiendo llegado Robertson á asentar que el primer hecho cierto é indisputable, es el de que Moctezuma reinaba en México á la llegada de los conquistadores. Pero si bien la sana crítica debe avalorar como inverosímiles y hasta falsos no pocos de los hechos transmitidos, hay otros, y son muchos, cuya certidumbre descansa en las mismas bases que la historia de la generacion de los demás pueblos de la tierra.

Antes de la conquista española la historia de estos países constaba en pinturas de que hacian uso los indígenas, siéndoles desconocida la escritura. La mayor parte de aquellas fueron destruidas por el ex-

cesivo celo de los primeros misioneros; mas salváronse no pocas, é inteligentes acolhuas, mexicanos, tepanecas y tlaxcaltecas repararon en lo posible tan lamentable pérdida, haciendo nuevas pinturas, expresando el contenido de las antiguas por medio de la escritura de que aprendieron á servirse, ó, por último, instruyendo verbalmente á los misioneros acerca de las antigüedades de la tierra. En cuanto á las pinturas salvadas de la destruccion ó ejecutadas en los días que siguieron próximamente á la conquista, se hace mención de las siguientes colecciones: la llamada de Mendoza, compuesta de 63 pinturas que mandó hacer el primer virey de México y cuya explicacion fué publicada en Inglaterra; la del Vaticano, que existia en tiempo de Clavijero en la biblioteca de este palacio; la de Viena, regalada al Emperador Leopoldo de Austria por un cardenal; la del doctísimo mexicano Sigüenza y Góngora, de donde tomó Gemelli sus dibujos; y la de Boturini que se conservaba en gran parte en el archivo del virreinato. En Londres, 1830, Lord Kingsborough hizo una lujosa publicacion ilustrada, cuyo título es: "Antigüedades de México, comprendiendo facsímiles de las antiguas pinturas y geroglíficos, junto con los monumentos de Nueva España."

Hemos dicho que los historiadores indí-

genas en los días que siguieron á la conquista, valiéndose ya de la escritura, se dedicaron á conservar la historia de los principales sucesos de su país, y así fué en efecto. D. Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, hijo del último rey de Acolhuacán; D. Antonio de Tovar Cano Moctezuma Ixtlilxochitl, descendiente de aquellos reyes y de los de México; un Don Antonio, hijo del primero, y Don Fernando de Alba, también Ixtlilxochitl, descendiente de los monarcas de Texcoco, y que llevó su escrupulosidad hasta hacer constar legalmente la conformidad de sus escritos con las pinturas heredadas de sus abuelos, dejaron obras á cuyo catálogo hay que añadir las de los señores de Colhuacan, y de los naturales Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Pedro Ponce, Cristóbal de Castillo, Diego Muñoz Camargo, Juan B. Pomar, Domingo Muñoz Chimalpain, Fernando de Alvarado Tezozomoc, y Antonio de Saavedra Guzman.

Precedieron á estas obras las cartas de Cortés á Carlos V, y las relaciones de Bernal Díaz, Alfonso de Mata, Alfonso de Ojeda y el Conquistador Anónimo. Con los datos recogidos de boca de los conquistadores y de los conquistados, pusieron mano á sus historias López de Gomara y los franciscanos Benavente ó Motolinia, Olmos y Sahagun; trabajando más

tarde en el propio asunto los religiosos de la misma orden Torquemada y Betancourt y Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Omitimos los nombres de otros muchos historiadores como Muñoz, Herrera y Solís; pero es preciso hacer mención del milanés Boturini, célebre por el acopio que hizo de pinturas y manuscritos, y por haber sido estos y sus apuntes en unión de las obras de los indígenas y primeros misioneros los datos de que se sirvieron con mas ilustrada crítica los mexicanos Veytia y Clavijero en el siglo décimo octavo.

Como de estos dos últimos historiadores sacamos principalmente los apuntes que van á ver la luz pública, no estará de mas decir cuatro palabras acerca de su mérito.

Don Mariano de Veytia, natural de Puebla, escribió su "Historia antigua de México," publicada hasta 1836 por nuestro literato Don Francisco Ortega. Toma el hilo de la narración desde las primeras inmigraciones, y es hasta su época el escritor que con mas detenimiento nos habla de los tiempos fabulosos, de la monarquía tolteca y de los imperios chichimeca y de Acolhuacan; consagrando mayor atención á los sucesos políticos y militares que á las costumbres, los ritos y leyes de los indígenas, si bien al principio disertó larga-

mente acerca del arreglo del tiempo y formación del calendario. Por desgracia, le sorprendió la muerte sin que hubiese terminado su obra y cuando solo se habia ocupado de la monarquía azteca hasta el reinado de Iztcoatl ó Iztcohuatl. En general, Veytia es difuso y consagra extrema atención á pormenores relativamente de escaso interés, ó á hechos cuya incertidumbre es notoria; pero se manifiesta muy escrupuloso respecto de fechas, é investigador infatigable; su historia está escrita en lenguaje llano y castizo, y creemos que no merece á su autor el cargo que un protestante, William H. Prescott, le dirige respecto de no mostrar criterio en aquellos puntos en que se atraviesa el catolicismo.

El padre jesuita Don Francisco Javier Clavijero, hallándose desterrado de México, su patria, y residiendo en Bolonia, escribió en italiano su "Storia Antica del Messico," á tiempo que Veytia trabajaba en la suya.—La de Clavijero es por su mérito, la mejor de cuantas existen, á juicio de personas aptas que apellidan á su autor el Tácito mexicano. Al contrario de Veytia, consagró mayor atención á las instituciones domésticas que á los hechos de armas de los indígenas; dió noticia muy pormenorizada de la tierra en cuanto á situación, extension, clima y productos en

los tres reinos de la naturaleza; no menos que respecto de los trajes, ritos, usos y costumbres de los antiguos habitantes. Al traves de un lenguaje fluido y elegante casi siempre, aparecen en sus escritos el sabio y el filósofo de buena ley, triunfante de Robertson, de Raynal y de Paw, la falsedad de cuyos asertos se propuso Clavijero demostrar en sus famosísimas disertaciones. ¡Lástima que su libro, por haber sido escrito sin presencia de manuscritos ni datos, confiados únicamente á la memoria, ó por descuido en su impresion, no sea muy correcto en la ortografía de los nombres indígenas! Mientras la historia de Veytia, no obstante el empeño que el Gobierno español tomó en que la escribiera y en recoger sus manuscritos, parece no ser conocida fuera del país, la de Clavijero, de quien autoridad tan competente como Prescott dice que reunió en un foco y purificó de supersticiosos absurdos los rayos de luz de nuestra historia antigua esparcidos acá y allá, ha sido traducida á diversos idiomas y goza de universal aceptación. Agregaremos que este autor pasa rápidamente sobre los tiempos fabulosos y aun sobre la monarquía de Tula, para tratar con mas extension de las de Texcoco y México, hasta la consumacion de la conquista española.

Al hablar de literatos mexicanos dedi-

cados á tan importante materia, debemos mencionar á Don Francisco Ortega y á Don Carlos M. de Bustamante, difuntos ambos. El primero prestó un servicio importante dando á luz la obra de Veytia y poniéndola un apéndice que trae la narracion de los sucesos hasta la toma de México por Cortés. El segundo, con sus "Mañanas de la Alameda," con otros escritos propios y con la publicación de manuscritos ajenos, contribuyó á difundir el conocimiento mas ó menos perfecto de la antigüedad mexicana, y el gusto por su estudio.

Si en la serie de historiadores de quienes hemos hablado hasta aquí, figuran Robertson y Veytia, el primero en la línea de los que mas dudan de la verdad de cuanto se sabe relativamente á los tiempos heróicos y fabulosos de México, y el segundo en la de aquellos que más importancia dan á los datos y detalles que de tales tiempos nos trasmite la tradicion, hay nuevos representantes y mantenedores de tan opuestas opiniones en nuestros días, y los nombres del norteamericano Sir William H. Prescott, á quien hemos citado como crítico, y del abate francés Brasseur de Bourbourg, no son ya desconocidos de las personas aficionadas al estudio de la historia y de las antigüedades nacionales. Prescott, en su "Historia de la Conquis-

ta de México" publicada en 1843, por vía de trabajo preliminar, ha trazado á grandes rasgos un magnífico cuadro de la civilización chichimeca y azteca, mostrando en él sus buenas dotes como crítico; apartándose un tanto respecto de algunos sucesos, de los antiguos relatos que en nuestra humilde opinión mas se acercan á la verdad; (1) y no comenzando á hablar de las razas primitivas sino con los toltecas, y eso en términos muy generales, acaso por considerar como él mismo dice en una nota del lib. I, cap. 1º de su obra, muy pobres autoridades la interpretación de las mas antiguas pinturas y las noticias transmitidas por los ancianos indígenas en los días de la conquista. Puede decirse que no presta importancia sino á los sucesos re-

(1) Así, por ejemplo, habla de la monarquía mexicana como preponderante ya respecto de la chichimeca ó de Texcuco en los días en que recobró el trono de ésta Nezahualcoyotl, y atribuye tal recobro, al auxilio que le prestaron los mexicanos; mientras Veytia asegura que el expresado príncipe llevó á cabo su empresa con el auxilio de otros Estados, en tanto que el usurpador Maxtla se hallaba en guerra con México, á cuyo rey Iztecoatl fué, por el contrario, á auxiliar Nezahualcoyotl, y cuya preponderancia y cabal engrandecimiento, parecen haber datado del triunfo á que tan poderosamente contribuyó el expresado rey de Texcuco, y de la liga que despues del mismo triunfo formaron él y los reyes de México y Tleapoanó Tacuba.

lativamente inmediatos á ella, y á lo que hallaron y averiguaron de un modo inequívoco los europeos.

No ha obrado así Brasseur de Bourbourg, persona que residió algun tiempo en México con el carácter de capellan de la legacion francesa; aprendió la lengua nahuatl con Don Faustino Galicia Chimalpopoca, visitó ruinas y bibliotecas, investigó manuscritos y pasó á hacer otro tanto en la América Central, publicando recientemente en París su "Historia de las naciones civilizadas de México y Centro-América."—Esta obra abunda en detalles curiosísimos respecto de los primitivos habitantes del país á que mas tarde se aplicó el nombre de Anáhuac, dado al principio á solo el Valle de México; y consigna nimia y escrupulosamente la existencia de monarquías civilizadas al Sudeste, antes del establecimiento de la de Tula. Acaso atine con la verdad quien se separe tanto de la extremada sobriedad de Prescott, cuanto de la exuberancia de noticias y digresiones de Brasseur.